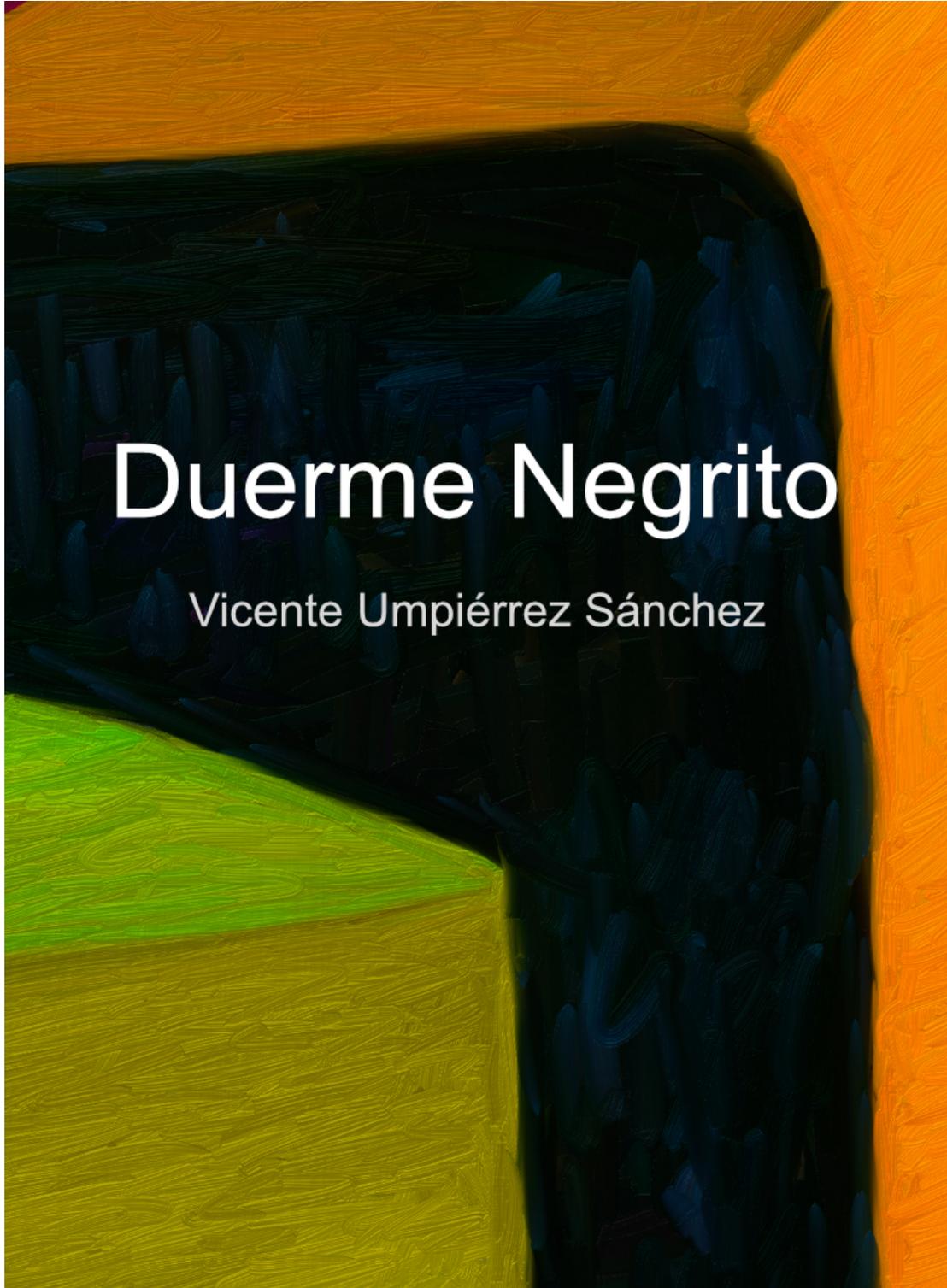


Duerme Negrito

Vicente Umpiérrez Sánchez



Duerme Negrito

Vicente Umpiérrez Sánchez

Capítulo 1

Duerme Negrito

Mulatas manos en un bar del Caribe hacen cantar cálidamente un tambor de gruesa piel de vaca, herencia de la artesanía ancestral de la África negra. Acompaña el tambor con sincopados ritmos a la voz de contralto de una mujer mulata que dibuja finamente y con tristeza la melodía con palabras de un bolero antiguo venido de muy atrás en el tiempo. Una canción para invocar el sueño de un niño negro, quien cierra sus ojitos antes de dormirse. Así lo hace porque le tiene miedo a alguien que no conoce, el Diablo Blanco. Que viene a comerse su patita si no se duerme. Que su mamá está en el campo, trabajando, trabajando duramente y no le pagan, trabajando pa'l negrito, pa'l negrito, sí. Eso le cuentan cuando le cantan. Y él oye pero no escucha, porque no entiende. No entender significa estar dormido aunque esté despierto. Para que el negrito entienda, para que el negrito despierte profundamente, le quedan años, hasta hacerse grande. Para ese entonces conocerá por fin al Diablo Blanco: la injusticia social de la riqueza extrema concentrada en manos de unos pocos frente a la extrema pobreza de los muchos. Para ese entonces, el negrito ya hecho hombre, un combativo hombre, nunca estará dormido aunque esté despierto.